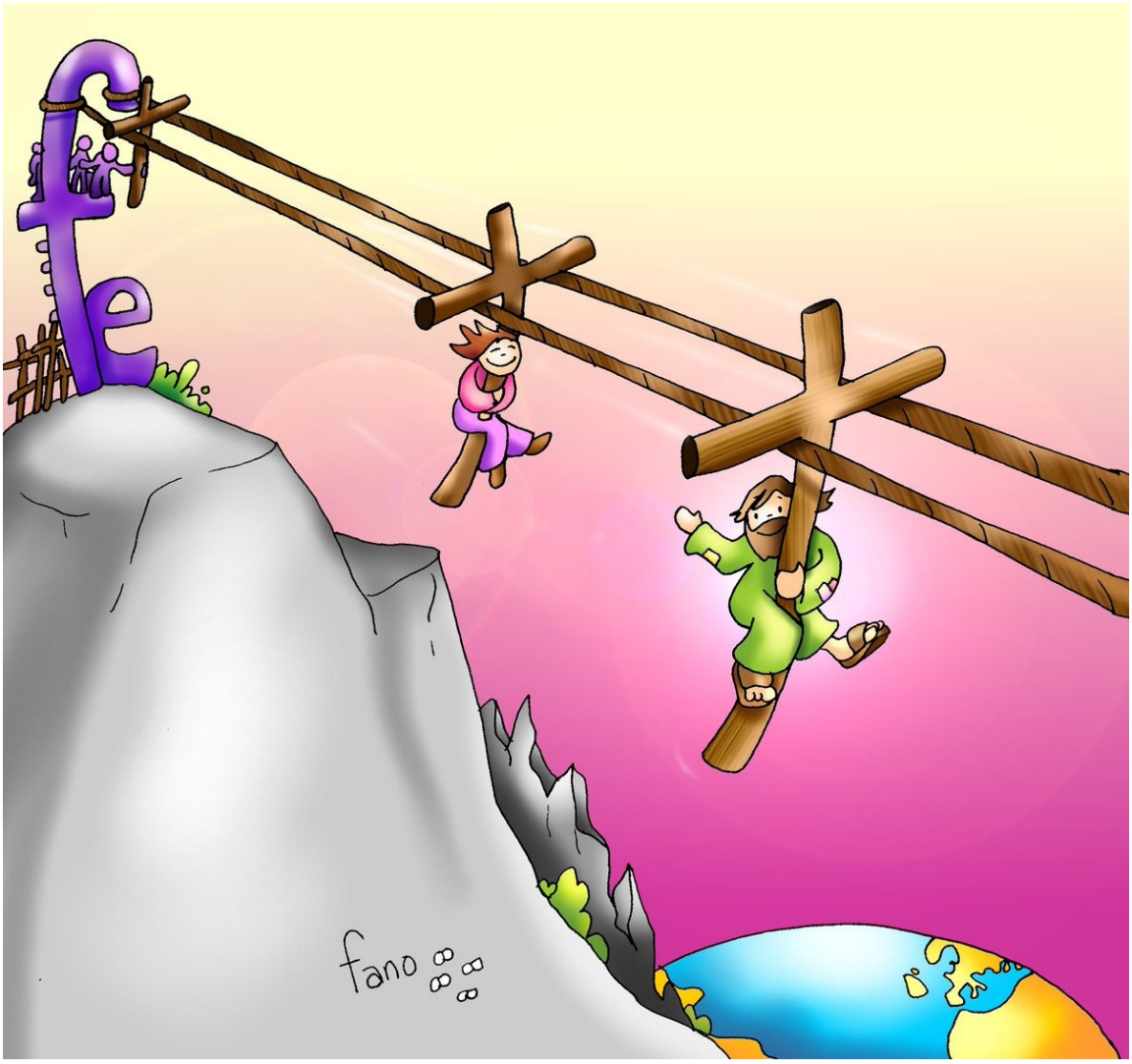
Domingo 30 de agosto del 2020

Evangelio según San Mateo (16, 21 - 27).

Un día, Jesús comenzó a anunciar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén pues ahí iba a pasar su crucifixión y lo mucho que lo harían sufrir los sumos sacerdotes y escribas, pero les explicó también que tenía que ser condenado a muerte y resucitar al tercer día.

Pedro rápidamente le pidió que lo acompañara a otro lugar y comenzó a rogarle que no lo hiciera, diciéndole: "No lo permita Dios, Señor. Eso no te puede suceder a ti". Pero Jesús sorprendido por lo que decía Pedro, y sabiendo que eso debía de pasar, le dijo: "No intentes hacerme tropezar en mi camino, porque tu modo de pensar no es el de Dios, ¡sino el de los hombres!".

Luego Jesús dijo a sus discípulos: "El que quiera venir conmigo, que renuncie a sí mismo, que tome su cruz y me siga. Pues el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí, la encontrará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero, si pierde su

vida? ¿Y qué podrá dar uno a cambio para recobrarla? Porque el Hijo del hombre ha de venir rodeado de la gloria de su Padre, en compañía de sus ángeles, y entonces le dará a cada uno lo que merecen sus obras".